

anterior i todo ese dia 27 los carpinteros i los herreros españoles, especialmente Martin Lopez, i los carpinteros tlaxcaltecas estuvieron ocupados en construir tres máquinas de guerra de las que se usaban en aquella época i se llamaban *mantas*, hechas de tablas mui gruesas de madera. Los historiadores las llaman torres y tambien ingenios; pero a mí me parece que, segun la descripción que hacen de ellas, con lo que tenían mas semejanza en la figura eran nuestros modernos furgones. Mas en cuanto al tamaño, eran mucho mas grandes que los furgones, por que en cada *manta* iban 20 soldados, i no iban juntos como en un wagon, sino cada uno bastante separado i completamente desembarazado para maniobrar con su respectiva arma; i en cada *manta* iban algunos cañones, algunas ballestas i bastantes escopetas. La *manta* tenia en sus cuatro lados troneras por donde salian las balas de cañon, las balas de escopeta i los haces de flechas que disparaban las ballestas. I ademas de los 20 soldados, iban abajo 5 españoles o indios de fuerza herculea estirando de unas cuerdas i haciendo mover las ruedas, que probablemente eran 6; i los

5 iban tan guarecidos como los 20 que iban peleando [1].

Pero mientras los carpinteros i herreros en los patios fabricaban las *mantas*, todos los demas españoles e indios toda la noche anterior i todo el dia 27 en las azoteas se defendieron con esfuerzo del furioso combate de los aztecas. Dice Bernal Diaz: "entretanto que los adobábamos y fortalecíamos (los ingenios o *mantas*), como dicho tengo, otros muchos escuadrones procuraron entrarnos en los aposentos á escala vista, que por tiros ni ballestas ni escopetas ni por muchas arremetidas y estocadas les podian retraer. Pues lo que decian, que en aquel dia no habia de quedar ninguno de nosotros, y que habian de sacrificar á sus Dioses nuestros corazones y sangre, y con las piernas y brazos que bien tendrian para hacer hartazgas y fiestas, y que los cuerpos echarian á los

(1) La *manta* del siglo XVI era igual o mui semejante a la máquina de guerra que usaban los antiguos romanos que llamaban *testudo*, que significa *tortuga*. El Sr. Orozco y Berra, que no era tan fuerte en el idioma latino como en la Historia de México, a las *mantas* de Cortes las llama en una página *testugines* i en otra *tortugines*.

tigres y leones y víboras y culebras que tienen encerrados, que se harten dellos; é que á aquel efecto ha dos dias que mandaron que no les diesen de comer" (1).

Dice Bernal Diaz: "Y viendo todo esto, acordó Cortes que el gran Montezuma les hablase desde una azutea y les dijese que cesasen las guerras y que nos queriamos ir de su ciudad; y cuando al gran Montezuma se lo fueron á decir de parte de Cortes, dicen que dijo con grande dolor: ¡Qué quiere de mí ya Malinche, que yo no deseo vivir ni oille, pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído?, y no quiso venir; y aun dicen que dijo que ya no le queria vér ni oír ni á él ni á sus falsas palabras ni promesas y mentiras; y fué el Padre de la Merced y Cristobal de Olí y le hablaron con mucho acato y palabras muy amorosas. Y díjoles el Montezuma: Yo tengo creído que no aprovecharé cosa ninguna para que cese la

(1) Cortes en su Carta 2.<sup>a</sup> citada, dice: "y eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro en la fortaleza, que no parecia sino que el cielo las llovía, y las flechas y tiraderas (*saetas*) eran tantas, que todas las paredes y patios estaban llenos, que casi no podiamos andar con ellas."

guerra, por que ya tienen alzado otro Señor, y han propuesto de no os dejar salir de aqui con la vida." Sin embargo, el desgraciado monarca, persuadido por el Padre Olmedo i por Cristobal de Olid, se atavió con sus vestiduras é insignias reales que no portaba hacia mucho tiempo, i acompañado de muchos soldados i de Marina, (que fué para oír lo que decia el pueblo i decírselo a Cortes], subió a la azotea. Dice Bernal Diaz: "Montezuma se puso á un petril de una azutea con muchos de nuestros soldados que le guardaban, y les comenzó á hablar á los suyos con palabras muy amorosas que dejasen la guerra, que nos iriamos de México; y muchos principales mexicanos y capitanes bien le conocieron, y luego mandaron que callasen sus gentes y no tirasen varas (*saetas*) ni piedras ni flechas; y cuatro dellos se allegaron en parte que Montezuma les podia hablar y ellos á él y llorando le dijeron: ¡O Señor y nuestro Gran Señor y como nos pesa de todo vuestro mal y daño y de vuestros hijos y parientes! Hacemos os saber que ya hemos levantado á un vuestro primo por Señor, y allí le nombró como se llamaba, que se decia Coadlavaca (*Cuitla-*  
T. I.—40.

*huac*). . . Y mas dijeron, que la guerra la habian de acabar, y que tenian prometido á sus ídolos de no la dejar hasta que todos nosotros muriésemos. . . Y no hubieron bien acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros le arrodaban [*cubrían á Motecuhzoma con las rodelas o escudos*], y como vieron que entretanto que hablaba con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento del rodelar, y le dieron tres pedradas y un flechazo, una (*pedrada*) en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna." El Códice Ramirez, manuscrito del siglo XVI, dice: "Y apenas habia acabado (*el razonamiento entre Motecuhzoma i los nobles*), cuando un animoso capitán, llamado *Quauhtemoc*. . . dijo en alta voz: ¿Qué es lo que dice ese bellaco de Motecuhzoma, mujer de los españoles? Que tal se puede llamar, pues con ánimo mujeril se entregó á ellos de puro miedo, y asegurándonos, nos ha puesto á todos en este trabajo; no le veremos obedecer, por que ya no es nuestro Rey, y como á vil hombre le hemos de dar el castigo y pago. En diciendo esto, alzò el brazo y enarcando hacia el disparòle mu-

chas flechas; lo mismo hizo todo el ejército." El jesuita Acosta, historiador del siglo XVI, adopta i hace la misma narracion del Códice Ramirez. Motecuhzoma cayó desmayado sobre el pretil, bañado en sangre, se le cayeron el cetro i la corona, i los soldados a toda prisa se bajaron, llevando en sus brazos al infortunado monarca hasta su lecho.

Junio, 28 *Toma del Templo Mayor*, Dice Bernal Diaz: "cuando amaneció, despues de nos encomendar á Dios (1), salimos de nuestros aposentos con nuestras torres, que me parece á mí que en otras partes donde me he hallado en guerras en cosas que han sido menester (2) las llaman *buros y mantas*. . . si siempre muy bravamente habian peleado (*los aztecas*) los dos dias pasados, muy mas fuertes y con mayores fuerzas y escuadrones estaban este dia, y todavia determinamos que aunque á todos costase la vida, de ir con nuestras torres é ingenios hasta

(1) Despues de haber oido la Misa que les dijo el Padre Olmedo, como se refiere en otra parte.

(2) Luego cuando Bernal Diaz vino de España a la Española en 1514, ya no era muy joven.

el gran Cu del Huichilobos [*el Templo Mayor*]. . . Por manera que fuimos al gran Cu de sus ídolos, y luego de repente suben en él *mas de cuatro mil mexicanos, sin otras capitánias que en ellos estaban*, con grandes lanzas y piedra y vara, y se ponen en defensa, y nos resistieron la subida un buen rato, que no bastaban las torres ni los tiros ni ballestas ni escopetas ni los de á caballo, por que aunque querian arremeter los caballos, habia unas losas muy grandes, empedrado todo el patio (*el atrio inferior*), que se iban á los caballos los pies y manos, y eran tan lisas, que caian . . . cargaba tanta gente, que no les podiamos subir al alto Cu, y con gran concierto tornamos á porfiar sin llevar las torres por que ya estaban desbaratadas (1) y les subimos arriba (*al atrio superior*]. Aquí se mostró Cortes muy varon, como siempre lo fué (2). ¡O qué pelear

(1) Los aztecas a pedradas destruyeron las *mantas*.

(2) Cortes en su Carta 2.<sup>a</sup> refiere una circunstancia mui notable i es que por tener herida la mano izquierda no podia empuñar con ella el escudo, por lo qué hizo que se lo atáran en la muñeca izquierda i de esta manera peleó con el mayor esfuer-

y fuerte batalla que aqui tuvimos! Era cosa de notar vérnos á **todos corriendo sangre y llenos de heridas** é mas de cuarenta soldados muertos. E quiso Nuestro Señor que llegamos adonde soliamos tener la Imagen de Nuestra Señora y no la hallamos, que pareció, segun supimos, que el gran Montezuma tenia ó devoción en ella ó miedo y la mandó guardar; y pusimos fuego á sus ídolos, y se quemó un pedazo de la sala con los ídolos Huichilobos y Tezcatepuca. Entonces nos ayudaron muy bien los tlaxcaltecas."

Orozco y Berra, compendiando a Cortes, Bernal Diaz i Herrera i usando del lenguaje antiguo de estos historiadores, dice: "Defendiéronse valientemente sacerdotes y nobles, cayendo unos tras otros sin pedir merced; quienes no quisieron perecer á manos de los blancos, se despeñaron del teocalli abajo, estrellándose contra el suelo del atrio, en donde los peones los remataban (1): z hasta subir al atrio superior."

(1) Los sacerdotes aztecas i los caciques se echaban de cabeza desde el atrio superior i se estrellaban en las losas del atrio inferior, en donde los sol-

muchos fueron precipitados por los mismos castellanos. En fin, murieron todos, quinientos indios, como valientes hombres, y si tuvieran armas iguales, mas mataran que murieran, segun el lugar y corazon tenian" (1).

dados españoles los acababan de matar.

(1) Cortes en su Carta 2.<sup>a</sup> dice: "E los que en aquellas azoteas (*el atrio superior*) quedaron, pelearon desde allí tan reciamente, que estuvimos mas de tres horas en los acabar de matar; por manera que murieron todos, que ninguno escapó. Y crea Vuesa Sacra Majestad que fué tanto ganalles esta torre (*el Templo Mayor*), que si Dios no les quebrara las alas, *bastaban veinte de ellos para resistir la subida á mil hombres*, como quiera que pelearon muy valientemente hasta que murieron, y hice poner fuego á la torre y á las otras que en la mezquita habia."

Atónitos quedaron los aztecas que llenaban las calles i las azoteas de la gran *Tenochtitlan*, mirando arder los dos adoratorios que coronaban el Templo Mayor, las dos columnas de fuego i de humo, que se levantaban hasta el cielo i quemados sus dioses mas venerados: ¡cosa inaudita en los Anales de su nacion! Me parece que la toma del Templo Mayor fué una hazaña de Hernán Cortes igual a las de Alejandro i de Julio César.

Dice Bernal Díaz: "acordamos con mucho trabajo y riesgo de nuestras personas de nos volver á nuestros aposentos, los castillos deshechos (1) y todos heridos, y muertos cuarenta y seis... y si mucha gente nos fueron siguiendo y dando guerra, otros muchos estaban en los aposentos, que ya les tenían derrocadas unas paredes para entralles, y con nuestra llegada cesaron; mas no de manera que en todo lo que quedó de día dejaban de tirar vara (*saeta*) y piedra y flecha, y en la noche grita y piedra y vara... E digamos que aquella noche se nos fué en curar heridos y enterrar los muertos y en aderezar (2), para salir otro día á pelear, y en poner fuerzas y mamparos á las paredes que habian derrocado é á otros portillos que habian hecho, y tomar consejo como y de que manera podriamos pelear sin que recibiésemos tantos daños ni muertes, y en to-

(1) Las mantas, aunque destruidas, no las dejaron en el campo de batalla, sino que se las volvieron a llevar al cuartel, aunque fuera con mil trabajos, para reconstruirlas i volver a la guerra.

(2) Dice Cortes en la Carta citada: "y en esta misma noche hice tornar á aderezar los ingenios que el día antes nos habian desconcertado."

do lo que platicamos (conferenciamos) no habíamos remedio ninguno. Pues tambien quiero decir las maldiciones que los de Narvaez echaban á Cortes y las palabras que decian, que renegaban dél, y de la tierra, y aun de Diego Velazquez que acá les envió" (1).

Junio, 29. *Recia guerra por la calle de Tacuba.* D. Hernando deseaba poner fuertes guarniciones en los canales de esta calle para preparar la salida de *Tenochtitlan* por dicha calle. No pudo asegurar los canales.

Junio, 30, en la mañana. *Recia guerra.* Cortes volvió a pugnar por guarnecer con tropa i asegurar el paso por los canales de la calle de Tacuba, i no pudo.

Junio, 30, en la tarde. *Resolucion de salir esa noche de México.* En junta de capitanes presidida por Cortes se conferenció i discutió sobre el lugar, el tiempo i el modo de la salida de *Tenochtitlan*, i sobre el término de la marcha. Sobre el lugar se deci-

(1) Cortes les habia prometido hacerlos ricos en México i lo que allí habian encontrado era riqueza de flechas i la muerte.

dió que seria por la calzada i calle de Tacuba. Sobre el tiempo, unos opinaban que la salida fuese de dia i otros que fuese de noche, i prevaleció el parecer de un soldado llamado Blas Botello, que era mui respetado en el ejército como *astrólogo* i dijo que habia consultado a los astros i le habian respondido por medio de su horóscopo que la noche de ese dia era el tiempo mas a propósito para la salida, i Cortes, el Padre Olmedo, el Licenciado Juan Diaz, Velazquez de Leon, Francisco de Morla i todos los capitanes inclinaron la cabeza. Sobre el modo, a saber, quienes habian de ir a la vanguardia, quienes en el centro i quienes a la retaguardia, se decidió lo que luego se verá. I en fin, sobre el término de la marcha, convinieron en dirigirse a Tlaxcala. Dice Bernal Diaz: "Como vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerzas y las de los mexicanos crecian, y vimos muchos de los nuestros muertos y todos los mas heridos, é que aunque peleábamos muy como varones, no los podiamos hacer retirar ni que se apartasen los muchos escuadrones que de dia y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida y agua por el consi-

guiente (1), y el gran Montezuma muerto, las paces que les enviábamos á demandar no las quisieron aceptar: en fin, vimos nuestras muertes á los ojos y las puentes que estaban alzadas; y fué acordado por Cortes y todos nuestros capitanes y soldados que de noche nos fuésemos, cuando viésemos que los escuadrones guerreros estuviesen mas descuidados; y para mas les descuidar, aquella tarde les enviamos á decir con un Papa de los que estaban presos, que era muy principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos dejasen ir en paz de ahí á ocho dias, y que les dariamos todo el oro, y esto por descuidarlos y salirnos aquella noche. Y demas desto, estaba con nosotros un soldado que se decia Botello, al parecer muy hombre de bien y latino y habia estado en Roma, y decian que era nigromántico, otros decian que tenia familiar, algunos le llamaban astrólogo; y este Botello habia dicho cuatro dias habia que hallaba por sus suertes y astrolo-

(1) Cortes en su Carta 2.<sup>a</sup> dice: "aunque no tuviéramos otra guerra sino la hambre y necesidad de mantenimientos, bastaba para morir todos en breve tiempo."

gias, que si aquella noche que venia no saliamos de México y si mas aguardáramos, que ningun soldado podria salir con la vida" (1).

Junio, 30. *Muerte de Motecuhzoma.* Acerca de los autores i del género de muerte que tuvo Motecuhzoma, i acerca de los autores i del género de muerte que tuvieron *Cacamatzin*, rey de Acolhuacan, *Totoquihuatzin*, rey de Tacuba, *Itzeuauhtzin*, Señor de Tlaltelolco i otros muchos caciques i sacerdotes aztecas que Cortes tenia presos en el palacio de *Axayacatl*, estan divididos los historiadores antiguos i modernos en cinco opiniones.

(1) Dice Bernal Diaz: "decian que tenia familiar" i Orozco y Berra dice: "Blas Botello, astrólogo con puntas y ribetes de aliado del diablo." Una de las innumerables supersticiones que en el siglo XVI habia en España i en otras naciones era la de los *espíritus familiares*. Se creia que algunos hombres tenian espíritu familiar, el cual era un diablo que acompañaba al hombre en todas partes sirviéndole de mentor i haciendo nulo al angel de la guarda. Feyjoo en su Teatro Crítico, tomo 3.<sup>o</sup>, discurso 4.<sup>o</sup> dice: "Lo mas admirable es, que los hombres que estan fuera del vulgo tambien hayan dado asenso á esta ficcion" (la de los espíritus familiares).

La primera narracion es la de Cortes, Bernal Diaz, Oviedo, Gomara, Herrera, Enrico Martinez, Muñoz Camargo, D. Antonio de Solis, Prescott, el Doctor Mora, D. Lucas Alaman, Zamacois i otros historiadores, especialmente los españoles. Estos cuentan la muerte de Motecuhzoma de la manera siguiente. Estaba en su lecho lleno de ira al vér el fin que habia tenido la conducta en su concepto prudente, que habia observado con Cortes i los demas españoles; al vérse destronado, insultado i apedreado por sus vasallos. La pedrada en la cabeza le causó una herida mui grave, que se hizo mortal, por que el monarca en su despecho no quiso curarse i se arrancaba los vendajes que le ponian en la herida, i no quiso comer, pues deseaba la muerte. El Padre Olmedo durante los muchos meses que duró la prision del rey, no cesó de exhortarlo a que abrazase la religion cristiana i nunca quiso: todavia media hora antes de morir, el monje de la Merced con un crucifijo en la mano le rogaba que recibiese el bautismo, i él contestó con la voz apagada i balbuciente: "que por la media hora que le quedaba de vida no se queria apartar de la religion de

sus padres" (1). Los mismos historiadores

(1) Solis dice: "sus últimos momentos los pasó (*Motecuhzoma*) respirando venganza y en proferir maldiciones contra su pueblo, hasta que dió á Satanás, con el cual habia tenido íntimo trato toda su vida, la eterna posesion de su alma." Prescott añade: "Afortunadamente el historiador de los indios (*Solis*) sabia tan poca cosa sobre la suerte que aguardaba á *Motecuhzoma* en el otro mundo, como de lo que habia sido en este." Es decir que no sabia bien la Historia de México. Yo no digo lo que Prescott, sino que seria bueno que el cronista de Carlos el Hechizado nos hubiera dicho algo sobre la suerte que corrieron en el otro mundo Cortes, Pedro de Alvarado, Cristobal de Olid, Velazquez de Leon, Nuño de Guzman, otros muchísimos conquistadores, el Visitador Muñoz, muchos Inquisidores i otros muchísimos prohombres de la Nueva España, i de ribete el Obispo de Burgos.

Sobre lo que se hizo con el cadáver de *Motecuhzoma* son diversas las narraciones de Bernal Diaz i de Cortes. Aquel dice: "y por que viesen (*los aztecas*) como era muerto el Montezuma, mandó á seis mexicanos muy principales y los mas Papas que teniamos presos, que lo sacasen á cuestras y lo entregasen á los capitanes mexicanos... y dijeron al Coadlavaca (*Cuñlahuac*) toda la verdad, como ellos propios le mataron de tres pedradas y un flechazo. Y cuando asi le vieron muerto, vimos que hicieron muy gran llanto, que bien oimos las gritas

dicen que cuando Cortes salió de *Tenochtitlan*, se llevó presos a *Cacamatzin* i a los demas personajes indios que tenia presos, i que en la *Noche Triste* perecieron a manos de los aztecas.

La segunda opinion es la del historiador misionero Fray Bernardino de Sahagun, el autor del Códice Ramirez, el historiador jesuita Acosta, el historiador misionero Fray Diego Duran, Orozco y Berra, Perez Verdia, Guillermo Prieto i otros historiadores, los cuales dicen que la herida que recibió Motecuhzoma en la cabeza no era de mucha gravedad, como no lo fué la de Pedro de Alvarado con la pedrada que le dieron en la cabeza el dia de la matanza de los no-

y aullidos que por él daban; y aun con todo esto no cesó la gran bateria que siempre nos daban... y con gran braveza nos decian: Ahora pagareis muy de verdad la muerte de nuestro Rey." Matar los aztecas a Motecuhzoma i quejarse de que los españoles lo habian matado era un contra sentido. Luego en concepto de los aztecas los españoles mataron al rey. Cortes en su Carta 2.<sup>a</sup> dice: "yo le fice sacar así muerto á dos indios de los que estaban presos, é á cuestas lo llevaron á la gente, y no sé lo que dél se hicieron."

bles, i como no lo fueron otras heridas que recibieron otros capitanes de Cortes i el mismo Cortes, a consecuencia de pedradas que les dieron en la cabeza en diversas ocasiones. Los mismos historiadores refieren que el mismo dia 30 de junio Cortes i algunos de sus capitanes, pocas horas antes de salir de *Tenochtitlan*, mataron a Motecuhzoma, a *Cacamatzin* i a los demas personajes indios que tenian presos i arrojaron por la azotea los cadáveres a la calle. El Padre Sahagun i el Padre Duran, que escribieron sus historias poco despues de la Conquista, consignaron en ellas con libertad evangélica i sin respeto a los conquistadores, de los que todavía vivian bastantes, la narracion que sobre la muerte de Motecuhzoma i de los demas personajes presos les hicieron los indios ancianos i probos que vivian en *Tenochtitlan* cuando aquellas muertes sucedieron.

La tercera opinion es la del monje franciscano Betancourt, historiador de fines del siglo XVII, quien dice que Cortes i sus capitanes poco antes de salir de *Tenochtitlan* mataron a *Cacamatzin* i a los demas Señores indios que tenian presos, i que Motecuh-